

# El Pueblo

PERIÓDICO REPUBLICANO DEMOCRÁTICO

Se publica todos los domingos  
al precio de una peseta el trimestre.  
Pago anticipado.  
Número suelto 10 céntimos.

La correspondencia y canje  
al Director de este periódico, tanto para  
asuntos de redacción  
como de administración.

## Revista ligera

EL lector nos perdonará que empece-  
mos esta revista como la anterior,  
es decir, hablando de la huelga de Car-  
maux, ó mejor aun, de sus consecuen-  
cias. No hemos de reseñar la horrible  
escena producida en París cuando se  
fué á examinar lo que en el lenguaje  
periódístico español se llamaría petar-  
do, colocado en las oficinas de las minas  
de Carmaux. Varios individuos, com-  
pletamente ajenos á toda cuestión rela-  
cionada con la huelga, quedaron entera-  
mente destrozados y sus miembros dis-  
persos hasta el punto de hacer difícil su  
reconstitución y la identificación de sus  
cadáveres. Nótese la especial circuns-  
tancia de que volvemos á costumbres  
que parecían quedar desterradas para  
siempre. En efecto: cuando dominaba el  
absolutismo, las sentencias judiciales,  
tratándose de crímenes célebres, deter-  
minaban que se hiciera padecer al reo  
esa completa dispersión de miembros  
que ahora los socialistas quieren impo-  
ner á sus enemigos. Lo que entonces se  
efectuaba por medio de caballos atados  
á cada una de las extremidades, hoy se  
facilita con el empleo de la dinamita.  
En esto solo se conoce el progreso, pero  
en el fondo es el mismo el castigo, que  
hoy va de abajo arriba y entonces iba  
de arriba abajo, como diría Mañé y  
Flaquer.

Envuelta en esta cuestión de los crí-  
menes políticos va otra muy peliaguda,  
sobre la que conviene detenerse un mo-  
mento: Todos los revolucionarios, todos  
los innovadores, todos los que se han  
adelantado á su época, han solido morir  
infamemente: nosotros condenamos á  
los dinamiteros; nuestros abuelos hicie-  
ron morir en un patíbulo á los Comune-  
ros de Castilla; el nombre de estos se  
encuentra hoy enaltecido por la Histo-  
ria. Presentase, por lo tanto, la duda  
siguiente: ¿los criminales políticos de  
hoy tendrán un monumento mañana?  
Nosotros no nos atrevemos á hacer pre-  
dicciones históricas; pero, nos parece  
que siempre resultará condenada por la  
opinión pública toda acción que resulte  
terrible contra el enemigo y se haya  
producido sin peligro para el que la ha  
intentado. Aunque no fuera mas que  
desde este punto de vista, la acción traí-  
dora de los últimos dinamiteros produ-  
ciría, como produce, la reprobación uni-  
versal.

Pompeyo Gener ha publicado en *La  
Publicidad* algunos datos referentes á  
los últimos pensamientos de Zola. Si es  
cierto, lo que dicho escritor expresa,  
Zola está preparando, además de su  
obra sobre *Lourdes*, tan discutida antes  
de nacer, otra sobre *Roma* en que trata-  
rá de pintar la referida capital como  
Metrópoli del catolicismo en la forma  
que actualmente ha tomado, y por últi-  
mo, un tercer libro sobre *París*, cuyas  
tres novelas, junto con la ya publicada  
con el título de *L'argent*, han de retra-

tar, á juicio de su autor, la sociedad de  
fin de siglo.

Zola persiste en sus ideas sobre el  
realismo, pero hay que confesar que  
cada vez lo entiende de diferente mane-  
ra. Quiere ser siempre el fotógrafo que  
no hace sino reproducir lo que se pre-  
senta delante de su objetivo, mas ahora  
añade que el escritor debe moverse  
siempre entre los límites de lo real y lo  
ideal y como el primero avanza conti-  
nuamente, acorralando al segundo, él  
se ve obligado á tratar materias que si  
ayer se consideraban como ideales hoy  
caen bajo el dominio de la realidad. Por  
lo demás, nos parece que todas estas  
son habilidades del eximio escritor.  
Zola, como todo el mundo, escribe sobre  
lo que momentáneamente llama su aten-  
ción, dándole, sí, el relieve peculiar de  
su estilo y de su talento, pero sin pre-  
ocuparse mucho de los grados, mayores  
ó menores, de realismo que encierran  
los asuntos elegidos. Desde que Cervan-  
tes escribió libros de caballerías des-  
pués del Quijote, hay que tener poca  
confianza en las profesiones de fé de los  
literatos y mas cuando estos aspiran á  
uno de los sillones de los inmortales.

Con motivo del viaje de los Reyes de  
Portugal á Madrid se ha vuelto á exci-  
tar la suspicacia de nuestros vecinos,  
que siempre ven en las aproximaciones  
de los pueblos ibéricos el fantasma de  
una anexión, que nadie ha soñado en  
España. ¿Tan poco seguros están de su  
personalidad propia, que temen verla  
desaparecer como por encanto? Nosotros  
consideramos que hallándose las nacio-  
nalidades dentro de un período de re-  
constitución, que forma agrupaciones  
poderosas de pueblos antes dispersos, y  
hallándonos en una época en que las  
razas del mismo origen procuran sol-  
darse, los recelos del pueblo portugués  
no hacen mas que alterar los caracteres  
de un fenómeno que, por ser general,  
hay que respetar. Todo lo que signifi-  
que unión, concordia y alianza de las  
dos naciones ibéricas, debe ser mirado  
con simpatía por los habitantes de la  
Península. En ello no debe verse ni hu-  
millación ni nada que tienda á hacer des-  
aparecer un pueblo en beneficio de otro;  
pero, si por efecto de esas corrientes de  
simpatía pudiera llegarse alguna vez á  
la unión ibérica ¿tendrían motivos de  
disgusto, por ello, españoles y portu-  
gueses?

Precisamente en estos momentos la  
celebración de las fiestas del Centenario  
en Madrid ha puesto sobre el tapete la  
conveniencia de estrechar los lazos que  
unen los pueblos americanos con su an-  
tigua Metrópoli. ¿Hay en ello peligro?  
Nadie ha pensado en tal cosa y si cree  
todo el mundo que las diversas ramas  
de la raza española obtendrían grandes  
ventajas de esa unión. El Congreso lite-  
rario hispano-americano ha dado lugar  
á que lenguas muy elocuentes expresa-  
ran tan generosas ideas, y en particular  
por lo que se refiere á la misión especial  
de dicho congreso, se ha señalado la  
conveniencia de robustecer la hermosa

lengua de Castilla, prestándola el calor  
de nuevos términos que hagan posible  
expresar con ella todas las necesidades  
de la vida moderna, y procurando que  
los millones de seres que hablan nues-  
tro idioma, reconozcan la autoridad, si-  
quiera sea moral, de una entidad que  
además de limpiarla, fijarla y darle ex-  
plendor, la enriquezca con las conqui-  
stas del progreso.

Y conste que no es alusión.

Cuando el General Concha realizó su  
expedición á Portugal, hubo de atrave-  
sar con su ejército unos terrenos que,  
estando vedados, tenían un guarda en-  
cargado de vigilarlos.

Este, dispensando la protección á que  
tan aficionados se muestran nuestros  
vecinos, dijo dirigiéndose al General  
en Jefe:

—Señores; pasen vuestras mercedes  
que no les faré ningún mal.

No sabemos si el futuro Marqués del  
Duero exclamaría: *¡Cará ferochi al ene-  
migo!*

Mahón 18 Noviembre de 1892.

## Mujeres eruditas

Los Congresos celebrados en honor  
del descubrimiento de América han  
despertado en muchas señoras el noble  
afán de la instrucción.

Dignas son de respeto las damas ilus-  
tres que han tomado parte en discusio-  
nes más ó menos importantes, pero no  
todas las que se las echan de eruditas  
merecen nuestra consideración.

Yo tuve una patrona inaguantable.  
Había estado en relaciones con un socio  
del Ateneo, hombre erudito, con la na-  
riz carcomida por las viruelas y los ojos  
húmedos á perpetuidad. El socio había  
ido transmitiendo á su novia toda la  
ciencia de que era poseedor, y al cabo  
de cinco ó seis meses, ella sabía de un  
modo terminante quién había sido Gali-  
leo y cuántos epigramas había escrito  
Marcial y como usaba las almillas Na-  
bucodonosor, rey de Babilonia.

¡Ay que doña Silvia aquella! Como  
comer, comíamos bastante mal, y todo  
andaba allí manga por hombro; pero,  
¡vaya un talento el que tenía!

Era capaz de discutir en la punta de  
un sable, y ya podía un huésped pedir  
que le pasaran más una chuleta ó que  
le cortasen más menudas las patatas.  
Doña Silvia se ponía de pié, y lleván-  
dose las manos al vientre, como hacen  
muchos oradores del Fomento de las  
Artes, exclamaba:

—¿De qué se trata aquí? ¿De que le  
pasen más la chuleta á don Fabriciano?  
Pues bien, se pasará; pero ¡ah, señores!  
¡Qué error tan grande el de suponer  
que una chuleta poco pasada puede in-  
fluir en menoscabo de la salud! Los fe-  
nicios comían la carne medio cruda; los  
celtas, en sus banquetes, se limitaban á  
chamuscarse las patas de carnero...

—Bien, bien doña Silvia—solía decir  
don Fabriciano.—Yo no soy celta, ¿sa-  
be Vd.? Yo soy de la provincia de Gua-  
dalajara y me gusta la carne muy bien  
asadita.

¡Cualquiera osaba reconvenir á doña  
Silvia! Sí, sí. ¡Buena era ella para so-  
portar la menor censura!

A lo mejor decía un huésped:

—Doña Silvia, ¿ha visto Vd. unas  
chancletas que he dejado junto á ese  
candelero? ¿Sabe usted dónde están unos  
calcetines míos color crema que me pu-  
se ayer para visitar á Cánovas?

Doña Silvia guardaba silencio y diri-  
gía una mirada de profundo desdén al  
huésped, que equivalía á decir poco más  
ó menos:

—Una mujer de mi mérito no puede  
descender á ciertas pequeñeces de la  
vida. ¿Voy yo á ocuparme en averiguar  
dónde ha dejado las chancletas ese ig-  
norantón?

De modo que aquello no era una casa  
de huéspedes: era un dormitorio de mó-  
nas, y allí reinaba la más espantosa de  
las anarquias. La criada estaba en re-  
laciones amorosas con un barbero que  
vivía en el piso cuarto, y el hombre,  
para obsequiar á la señora de sus pen-  
samientos, se sentaba en la escalera y  
allí pasaba dos ó tres horas tocando la  
bandurria. Como era natural, la chica  
no hacía más que ir y venir á la escale-  
ra, y entretanto teníamos los huéspedes  
que servirnos la comida.

—¡Javiera!—gritaba don Fabriciano  
—Traiga V. el cocido.

¡Que si quieres! La chica desde el  
ventanillo pelaba la pava con su novio,  
y entonces me decía alguno de los com-  
pañeros de infortunio:

—Hombre, usted que es más ágil, há-  
ganos usted el favor de ir á la cocina y  
traernos los garbanzos. No coja usted el  
puchero por arriba, que se puede usted  
abrasar.

—¿Y doña Silvia? ¿Por dónde anda  
doña Silvia?—preguntaba yo.

—Ha ido á una junta para la «ense-  
ñanza y cria de señoras» que se celebra  
en casa de una escritora de Montevideo,  
recién llegada.

Aunque hubiese estado doña Silvia en  
su domicilio, las cosas no hubieran cam-  
biado de aspecto; porque ella, como mu-  
jer superior, no descendía á ciertos deta-  
lles, ni por nada del mundo abandona-  
ba su magestuosa apostura.

—Bien siento tener que someterme á  
la vida prosáica del pupilaje—solía de-  
cirnos,—pero la mujer en España no  
tiene otros medios de subsistencia.

Llegó un día en que todos los huéspedes  
apelamos á la fuga, porque se nos  
iban concluyendo las camisas á fuerza  
de no repararlas, y todos teníamos bó-  
quetes en los calcetines. Una tarde don  
Fabriciano tuvo que quitarse las botas  
delante de un senador del reino para  
que le viese un callo, y notó con deses-  
peración que se le salía el dedo gordo  
por un agujero.

—¡Esto ya no se puede sufrir!—dijo  
don Fabriciano, y aquella misma noche  
se fué con el baul á otra casa. Le segui-  
mos todos.

Doña Silvia, privada de nuestro auxilio pecuniario, se dirigió á varios colegios en solicitud de una cátedra donde poder desarrollar sus talentos, pero todo fué inútil, hasta que al fin se casó con un infeliz.

El pobre hombre está pasando las penas del purgatorio, y cuando se le pregunta por su mujer, exclama con acento cavernoso:

—¡Ay! No se casen ustedes con ninguna mujer superior. La mía me está humillando siempre, porque no sé quién ha sido Marco Tulio... Mire V. como llevo este pantalón. A falta de botones he tenido que sujetármelo con una prima de violín que me ha prestado un músico paisano mio.

LUIS TABOADA.

## LA SEMANA

### Extranjero

El sello característico de las últimas elecciones verificadas en Italia, ha sido la abstención. De los dos millones y medio de electores con que cuenta el reino italiano, se calcula que apenas han tomado parte en la lucha un millón. En Roma se ha abstenido el 76 por ciento de los inscritos en las listas; en Venecia, sobre 6.617 electores; ha habido 2.999 votantes; en el distrito séptimo de Nápoles 1.912 sobre 4.141, mientras en el primero de la misma ciudad sólo votan 2.614 sobre 5.839. En Ravena, la ciudad ardiente de la Romagna, donde la lucha parecía deber ser fuertísima, sobre 4.522 electores sólo acuden á las urnas 1.546; en un colegio de Florencia solo ejercitan su derecho 1.089 entre 4.136. En Bolonia 2.643 sobre 7.776. Son minorías en sus colegios las que dan el triunfo á Crispi en Palermo y al ministro de la Guerra en Liorna; y solo en la elección de la inmediata Civitavecchia sobrepuja el número de electores á la mitad de los inscriptos. El ministro de Negocios extranjeros Brin tiene 1.200 votantes sobre 5.400 electores en Turin; y en muchas secciones electorales no llegaron á constituirse las mesas.

El día 5 de este mes comenzó la gran huelga de los obreros hiladores de algodón en el Lancashire (Inglaterra) á pesar de los esfuerzos hechos por los alcaldes de Liverpool y de Manchester para que los obreros aceptasen un arreglo por medio de arbitraje, de las diferencias que existen entre ellos y los patronos. El delegado de los obreros manifestó que sus camaradas no querían aceptarlo porque se hallan convencidos anticipadamente de que el fallo arbitral les sería contrario. Así 40.000 hombres se quedan ahora con los brazos cruzados, con la añadidura de que la paralización de la industria algodonera traerá forzosamente la suspensión de otras muchas industrias. La miseria será atroz y se extenderá mucho, mas los huelguistas aseguran que sus asociaciones sindicales disponen de una buena cantidad como fondo para auxiliárlas. Cuentan además con las simpatías del público en general, que al parecer no se colocará al lado de los trabajadores. Estos se obstinan en creer que la producción excesiva ha ocasionado el descenso en los precios de que se lamentan los patronos, y pretenden remediar el mal restringiendo la producción, sin que admitan la medida propuesta por los fabricantes de reducir los salarios. La lucha promete ser larga

y dura. Los obreros han olvidado que hace ya mucho tiempo que el Lancashire ha dejado de tener el monopolio de la industria algodonera y que sus rivales nacionales y extranjeros se aprovecharán de la huelga y le quitarán tal vez en lo futuro una parte de su parroquia.

Las explosiones que ha habido en París por medio de la dinamita desde el comienzo de este año, son:

29 de febrero: Explosión delante del palacio de la princesa de Sagán. No hubo muertos, ni heridos. No se hizo prisionera alguna.

11 de marzo: explosión en la casa número 139 del bulevar de Saint-Germain. Quedó destruida la escalera. No hubo víctimas.

16 de marzo: explosión de una bomba en una ventana del cuartel Lobau. No resultó ninguna víctima.

28 de marzo: explosión en la escalera de la casa que forma la esquina de la calle de Clichy y de la calle de Berlín. Cuatro personas gravemente heridas, una docena de personas heridas levemente. Es detenido Ravachol.

25 de abril: explosión en el restaurant Véry, bulevar de Magenta. Dos muertos y varios heridos. Los culpables no han sido presos todavía. Se practican gestiones en Londres para obtener la extradición de Francis, llamado François.

Por último, 8 de noviembre: explosión de la calle de los Bons-Enfants.

Total seis explosiones en diez meses, ó sea, por término medio, una explosión cada seis semanas.

Segun el doctor Buchs, autor del libro «Bismarck y sus colaboradores», Lotario Bucher, por cuya muerte lleva luto el excanciller, redactó la actual Constitución del imperio alemán en 24 horas.

Y aquí no cabe decir como el gusano de seda dijo á la araña: «así salió ella».

«El ascenso en el ejército de Venezuela.—Al principio de la insurrección fomentada por el general Crespo en Venezuela, el mando de la artillería se dió á un ex-cultivador corso llamado Montecatini, que hacia cuatro años que habia emigrado. Montecatini, que ha tomado parte en muchos combates y está acribillado de heridas, es hoy general.

Según parece, no sabe leer ni escribir.»

## Nacional

ATENEO DE MADRID

En la sesión inaugural del presente curso, leyó el discurso de apertura el sabio profesor don Gumersindo de Azcárate, actual presidente de dicha sociedad.

El nombre del conferenciante, como el tema anunciado: «Deberes y responsabilidades de la riqueza» habia despertado el interés de los ateneistas, que á la hora de comenzar la sesión llenaban por completo los escaños del salón de sesiones.

El discurso del señor Azcárate es digno del ilustre autor de la «Historia del derecho de propiedad». Sin abarcar por completo toda la cuestión social, cosa imposible de realizar, según el orador, en los límites reducidos de un discurso, estudió con erudición copiosa y notable sentido filosófico, uno de sus aspectos más interesantes.

Fijándose el señor Azcárate en las

opiniones de los más conspicuos escritores que han tratado de la cuestión en estos últimos años, dió á conocer las opiniones de Gladstone, del cardenal Manning y de otros ilustres publicistas ingleses y norte americanos; detúvose á comentar lo escrito sobre la materia por algunos príncipes de la Iglesia, por el conde de Micis en Francia y por doña Concepción Arenal en sus obras «Cartas á un señor» y «Cartas á un obrero» de las cuales leyó notables fragmentos.

Sin resolver la cuestión propuesta, expuso las soluciones prácticas que los citados autores dan en sus notables trabajos, abogando especialmente por una mayor relación entre ricos y pobres, para que aquellos conozcan en toda su verdad las necesidades del proletario y éstos encuentren en la fraternidad propuesta, no solo el mejoramiento económico, sino el interés y cariño, compañeros inseparables de la verdadera caridad.

El notabilísimo discurso del señor Azcárate se repartió impreso á la salida de la sesión, y seria tarea inútil hacer de él un cumplido extracto.

Los nutridos aplausos con que fué acogido el final de la lectura, probaron al insigne profesor de la Central el interés con que fué escuchado su discurso, síntesis maravilloso de cuanto se ha escrito en los últimos años acerca de uno de los aspectos más interesantes de la palpitante y debatida cuestión social.

El martes llegó á Palma el Director del Laboratorio microbiológico municipal de Barcelona, don Jaime Ferrán, que, como saben nuestros lectores, fué llamado por la Diputación provincial de estas islas para estudiar la enfermedad que ha aparecido en el ganado de cerda de Mallorca.

Según el último censo de la población de España, llevado á cabo el 31 Diciembre de 1887, la ciudad de Barcelona contaba de hecho con 272 mil 481 habitantes, y de derecho con 268 mil 223 habitantes.

Ultimas noticias recibidas del Ferrol participan que los buzos de la escuadra han vuelto á practicar un nuevo reconocimiento de los fondos del Howe. Como el agua estaba algo enturbiada por efecto de las lluvias, hubo necesidad de emplear la luz eléctrica.

El capitán del vapor «Berthilde» ha examinado detenidamente el buque naufrago y de sus observaciones y por el relato que oyó á los buzos ha formado una opinión favorable para el salvamento del Howe.

Créese que una de las rocas de los Pereiros, sobre que descansa el casco, y á 80 centímetros de la quilla, en la parte central, se halla á manera de corchete sujetando la plancha exterior y doble fondo y se hará preciso que los buzos rasguen la plancha en mayor extensión ó reduzcan la roca, al objeto de que las operaciones de poner el buque á flote no resulten infructuosas por ese obstáculo.

Han sido reforzados con gruesos cables de alambre los calabotes y cadenas largados por babor para aprisionar el casco, contrarrestando así la influencia de las mareas y previniéndose á cualquier accidente que pudiera determinar mayor escoración, siempre peligrosa.

El martes llegó al Ferrol el transporte «Sehaorse», buque de dos hélices destinado á servicios especiales. Conduce grandes calabotes, anclas y otros aparatos de auxilio.

Se espera además el acorazado «Alexandre» para trasbordar la tripulación del «Howe.»

Deben llegar otros dos vapores de salvamento de la compañía Neptuno, que es la que contrató con el gobierno inglés la operación de poner á flote el barco. La empresa á que pertenece el «Berthilde» llevará también el «Belos», que remolcó desde Corrubedo al Ferrol al vapor inglés «Cunigsby», que se habia ido á pique y permaneció un mes embarrancado y sumergido en aquellos bajos.

Se calcula que puestos á la operación los cuatro vapores de salvamento, podrá entrar el «Howe» en el dique de la Campana dentro de 15 días.

Se halla ya en el Ferrol el constructor naval del Almirantazgo mister Frederick Logan, inteligente ingeniero encargado por el gobierno de dirigir todas las operaciones.

La compañía inglesa Neptuno, se ha encargado de las operaciones de salvamento del acorazado «Howe». Las opiniones respecto al resultado que puedan tener los trabajos, continúan siendo contradictorias. Se ha celebrado en el Ferrol un banquete en honor del almirante y de la oficialidad de la escuadra inglesa.

Han llegado los buques de la compañía Neptuno con aparatos de salvamento y dado principio al reconocimiento de la situación del «Howe». Muy en breve comenzarán sus trabajos. Hay la seguridad de que continúa á bordo del mismo la artillería gruesa.

Hemos tenido el gusto de recibir de uno de nuestros colaboradores, residente en Barcelona, detallada relación del conflicto surgido hace muy pocos días en la Facultad de Medicina de aquella Universidad, con motivo, al parecer, de no haber podido conseguir los alumnos del cuarto grupo los ejercicios de clínica que comprende una de las asignaturas que estudian en el presente curso.

El asunto se ha puesto tan serio, que ha habido públicas manifestaciones de desagrado contrarias á determinados Profesores, amenazas de someter al Consejo Universitario á los escolares y otras incidencias por el estilo. Sentimos que las dimensiones de este semanario nos priven del gusto de insertar integras las noticias recibidas, de las cuales entresacamos los siguientes párrafos.

«En la reunión celebrada hoy 16, en el anfiteatro de esta Facultad, ha expuesto la Comisión á todos los estudiantes, el acuerdo tomado de dirigir una instancia al señor Rector de esta Universidad, solicitándole que, en vista de que el catedrático de la facultad de Ciencias Doctor Feliu se ha extramilitado en sus derechos, infringiendo en plena clase ataques ofensivos á los estudiantes de Medicina, así como á la primera autoridad Universitaria, se someta á dicho catedrático á una información, para aplicarle el correctivo que merezca.»

«Dicho acuerdo no tardará en llevarse á efecto y de sus resultados, así como del giro que tome la cuestión, daré cuenta á los lectores el correo próximo.»

Más de 200 personas en su mayor parte chiquillos, quedan sin ocupación ni medios de subsistencia en Málaga con motivo del próximo estanco de los fósforos.

El 24 del que cursa se reunirá el consejo de guerra para ver y fallar la causa de los anarquistas de Jerez.



res de ambos jóvenes tropezaban con una valla difícil de vencer: el padre de Margarita no consentía en tales relaciones.

Un día, ... digo mal, una noche, cuando todos dormían en casa de la joven, asomada esta á la reja, decíale á su amante:

—Es necesario, Claudio, que resolvamos algo. Mi padre está dispuesto á oponerse por cualquier medio á nuestra ventura; la causa de esto no la ignoras. El es rico, muy rico, y tú eres pobre. Claudio, tú eres pobre...

Una nube de ira cruzó por los ojos del amante al escuchar estas palabras; pero una mirada de la joven, una mirada apasionada y expresiva, dispóla al punto.

—Es cierto—dijo Claudio—yo soy pobre y tu rica; nuestra boda en tales circunstancias es irrealizable... Pues bien; yo seré rico, no lo dudes. Yo cruzaré los mares, y allá donde al poner Colón por vez primera la planta, ganara la inmortalidad de su nombre, ganaré yo el oro, todo el oro que en su seno encierra la tierra americana. Y cuando sea rico, cuando pueda enseñarle á tu padre el dinero ganado á fuerza de trabajo y de vigiliás, no dudo que él me entregará tu mano, la mayor de las riquezas que anhelo en esta tierra.

—¡Oh! Gracias, Claudio; gracias por haber acertado mi pensamiento. Parte, sí; hazte rico, ya que lo exige quien puede impedir nuestra felicidad ó permitir-la; pero antes de partir, escucha.

Y bajo, muy bajito, hablaron un buen rato los amantes.

De los lábios de Claudio recogió el viento una promesa, y la elevó hasta el Empíreo en sus ligeras alas.

## II

Pasaron muchos años.

Claudio, en apartadas regiones, se afanaba por ganar el oro con que debía comprar la ventura que anhelaba tanto.

Margarita esperaba su regreso, fiel al amor que tantas veces le había jurado.

Las cartas de su amante llegaban puntualmente cada cuatro meses, y leyendo y releendo la una esperaba con menos impaciencia la llegada de la otra.

Un día, sin embargo, cesó de recibirlas. ¿Por qué motivo? No lo sabía; pero una sospecha horrible fué tomando en su cerebro la forma de verdadera causa: Claudio, rico ya en aquellas regiones apartadas, habíala olvidado y quizás entregaba su corazón y su fortuna á otra mujer...

Y Margarita, con esta idea que la minaba poco á poco, cayó en una tristeza, en una melancolía eterna.

Después... una tisis galopante y al cabo de pocos meses un alma virginal y candorosa subía á las regiones celestes. Era el alma de Margarita.

Entre tanto, Claudio, prisionero de una tribu salvaje, lloraba por su amada á la que ni siquiera podía enviar una carta para consuelo...

## III

Pero Claudio, que ya era rico, á fuerza de dinero logró comprar su libertad.

Aun le quedaba suficiente para satisfacer la ambición del padre de su amada; podía, por lo tanto, aspirar á la mano de su querida Margarita y con esta idea abandonó la tierra en donde se había enriquecido, con el alma henchida de ilusiones ante la perspectiva de la felicidad tan anhelada.

¡Ved lo que son nuestras terrenales ambiciones! Grandes deseos de gloria, de bienestar y de fortuna; grandes planes para lo sucesivo y al final de todo, un desengaño, una ilusión perdida...

Claudio llegó á su pueblo, y la fatal

noticia de la muerte de Margarita produjo en su corazón el efecto de una bala. Sus ojos se nublaron, sintió que las sienes le latían con violencia y cayó al suelo sin conocimiento.

Triste, muy triste es contemplar la muerte del ser á quien más se ama, asistirle en su agonía y cerrar después sus entreabiertos ojos; pero más triste, más desesperante debe ser todavía recibir de golpe la fatal noticia, ver extinguirse de una vez todas las ilusiones!...

## IV

El cuerpo de Margarita estaba enterrado en el cementerio del pueblo en una fosa humilde, casi miserable, pero más, muchísimo más poética y significativa que el más lujoso mausoleo. Una losa con una inscripción sencilla y una cruz de madera clavada encima de la losa, indicaban el sitio en donde su cuerpo descansaba. Su última súplica, al exhalar el suspiro de la muerte, había sido que le diesen tan humilde sepultura.

Los últimos rayos del sol, que se ocultaba ya en el occidente, daban al cementerio un tinte melancólico y sombrío.

Las pálidas sombras de las estatuas de las tumbas se proyectaban en el suelo, delgadas y larguiruchas como espectros y el viento rozando con las ramas de los sauces y cipreses, producía un rumor semejante al de las olas al estrellarse impetuosas en los peñascos de la costa.

¿Qué hacía en tanto el desgraciado Claudio, postrado de rodillas sobre la losa de su amada? Absorto en el más doloroso de sus recuerdos, lloraba en silencio; pero no con ese llanto que á medida que sale al exterior se extingue, sino con el que aferrado al corazón, le va royendo y no desaparece hasta verle lanzar el último latido. Lloraba, sí; pero en el fondo de su alma, allí donde

más directamente le hería la causa de su pena...

La noche poco á poco fué cerrando y Claudio, inmóvil siempre sobre la losa de Margarita, parecía la estatua del dolor llorando por la pérdida de aquella virgen.

Pero de pronto un movimiento convulsivo agitó todo su cuerpo, repitiéndose luego varias veces; inundóle un sudor frío, glacial como la piedra en que se hallaba y pronunciando balbuciente:

—Margarita, ... antes de partir te dije: juntos hasta en la tumba... Cumpló mi promesa...—cayó en el suelo exánime.

Había muerto.

## V

A la mañana siguiente, los campesinos que primero pasaron vieron por la verja del cementerio, su cadáver tendido sobre la losa de Margarita. Más tarde los médicos hicieron su autopsia, calificando aquella muerte extraña de suicidio por envenenamiento.

Claudio, como todos los que desconfiando de Dios se quitan la vida, fué enterrado lejos del cementerio católico.

Una sencilla cruz de madera quedó sobre su fosa como único indicio del sitio en donde estaba; y la promesa hecha por Claudio á su amada y cumplida la noche anterior; aquella promesa que el viento elevó hasta el Empíreo en sus ligeras alas, quedó deshecha por la mano del hombre al separar sus cuerpos.

¿Quién sabe, sin embargo, si allá en el infinito se abrazarían sus dos almas?

PEDRO JUAN.

Barcelona Noviembre 1892.

IMPRENTA DE B. FÁBREGUES

San José, sin número

DESPACHO: Calle Nueva, 25

por las medianías. A veces coincide el camino seguido por el sabio, con el que el niño inició en su infancia; otras, en cambio, no se manifiesta la vocación decidida, sino después de una preparación formal y sólida, como si antes de echar á volar, el genio quisiera estar bien seguro de la robustez de sus alas.

En este último caso se halla Orfila, y así no ha de extrañar el hecho de que antes de emprender el estudio de las ciencias naturales y de la química, se dedicara al de la náutica, habiendo llegado á hacer algunos viajes, como principio de su primitiva carrera.

Esta intención previa de ser marino no debe sorprender de ninguna manera. Por efecto de esos movimientos de tropas y de escuadras de que Mahón era centro y objetivo, muchos menorquines se dedicaban á la navegación, y puede decirse que ha continuado así sucediendo hasta hace pocos años, pues no está muy lejana la época en que los pilotos de Menorca formaban un núcleo respetable por su número y por sus aptitudes, proverbiales estas últimas en los marinos mahoneses. Ahora bien, ¿qué tiene de particular que, en estas condiciones, un joven aficionado al estudio, y al estudio científico, eligiese la única carrera prácticamente posible en Mahón en la época en que tuvo que emprenderla nuestro biografiado? Marino fué, por lo tanto, Orfila, durante una temporada, y por reñida que esté tal profesión con la del químico, á nadie deben asustarle esas diferencias. Un químico francés ilustre, de que nos habremos de ocupar bien pronto, Fourcroy, á pesar de haber demostrado tales talentos que colaboró con Lavoisier, Berthollet, Guyton y Morveau en la confección de la moderna nomenclatura química, á pesar de esto, decimos, Fourcroy fué en su juventud apasionado de la literatura y de la música y hasta trató de hacerse cómico primero, y comerciante después.

A creer lo que dicen algunas biografías de Orfila, parece que los primeros estudios los hizo aquel en Mahón, sirviéndole

de profesor un alemán, muy célebre que á fines del siglo pasado y primeros del presente, se dedicaba á la enseñanza. Efectivamente dicho extranjero, que se llamaba Carlos Ernesto Cook, debió hacerse famoso por sus conocimientos científicos y quizá por dominar algunas lenguas, pues consta, sin género de duda alguna, que la Universidad (Ayuntamiento) de Mahón le cedió para colegio el edificio que se titulaba parque de artillería, situado junto á los cuarteles de la Explanada de esta ciudad, próximo al que hoy ocupa la fuerza de artillería de esta guarnición. Es, de consiguiente, verdaderamente posible, que Cook enseñara á Orfila algún idioma, además de los elementos de matemáticas, necesarios para emprender la carrera de piloto. No hemos sabido encontrar nada, referente á dicho alemán, en la «Historia de la Isla de Menorca» de Riudavets, pero, á pesar de esto, su existencia y su celebridad en Mahón resultan incontestables, como lo prueba el acuerdo de la Universidad, de que se ha hecho mérito.

Los biógrafos franceses aseguran que Orfila, en su primera juventud, hizo algunos viajes como grumete, y más tarde como segundo piloto á bordo de un buque mercante del Mediterráneo. Bover, en su «Biblioteca de escritores baleares» (1) dice que á los 15 años de edad, concluidos los primeros estudios y conociendo ya los mejores idiomas, emprendió un viaje á Italia y á Egipto, en cuyos países hizo provechosas observaciones. El artículo biográfico publicado por D. Manuel Bosch en la *Ilustración Española y Americana* (año de 1879), «para festejar el aniversario de su nacimiento» (2) transcribe los datos de Bover, por lo que no puede considerarse como

(1) Puede consultarse la «Biblioteca de escritores menorquines», extracto de la obra de Bover, aumentada con nuevos datos por D. Bernardo Fábregues—Ciudadela—Imprenta de Salvador Fábregues—1878.

(2) Número de dicha *Ilustración*, correspondiente al 22 de Abril del año citado.